

de Quito; la mano de don Pedro de Alba y de Amanda Labarca en Santiago; la mano de don Ricardo Rojas y Victoria Ocampo en Buenos Aires! Dos veces hemos quedado mal con nuestra querida Juana de Ibarbourou. Aceptamos su invitación en 1937 para visitarla en Montevideo. Ahora sí creímos poderla complacer. Pero, ¡este destino! Pasaje pagado, itinerario listo y asuntos personales como el de tener que salir precipitadamente de la vivienda que ocupábamos por la venta de la misma, nos cortaron el placer de viajar este verano. A cambio del viaje hemos comprado una residencia para no sufrir de los "lanzamientos".

Bien, don Gonzalo nos hizo el honor de la invitación y allí abrazamos al amigo entrañable don Rómulo Gallegos. ¿Cambios físicos desde 1931-32? Ningunos. La misma quietud, reposo, serenidad del hombre pacífico y filósofo. El mismo "centauro" de Gabriela Mistral. Al lado del Presidente Truman se veía más jefe de estado. El americano es francote, amigable, hasta más vivaracho. El venezolano como que tenía preocupaciones patrias y humanas. ¡Qué contraste! Vuelve la lengua a decir lo que se le antoja.

Allí hubiéramos querido que la lengua no hubiera sido cobarde y lo fué. Lo fué porque el cinturón, la correa de los pantalones no la tuvimos bien ajustada. Pensamos también en el gentil don Gonzalo que ya le queremos mucho.

¡Un portorriqueño, hijo de colonia entre hombres libres esa tarde de júbilo venezolano en un bellissimo jardín de la capital federal yanqui! Allí los hijos de patrias libres. Embajadores de patrias dignas, reconocidas y respetadas. El portorriqueño deseaba medir su coloniaje con la libertad de las patrias americanas. Al apurar la copa de champaña francés y brindar por Venezuela y los Estados Unidos, se nos atragantó el licor, porque quisimos brindar a toda voz y subido sobre una mesa por la independencia de Puerto Rico, como hicieramos en Managua, Nicaragua, el cuatro de julio de 1945. Como también lo hicimos el primero de julio del mismo año en San José de Costa Rica y el 14 de julio en Guatemala, en la Embajada francesa. Entre un grupo de amigos queridos centroamericanos que palpitan por la colonia de Puerto Rico. Y ahora recordamos lo que nos sucediera en casa de una distinguida anfitriona washingtoniana en julio 4 de 1946. Invitados por esta mujer del gran mundo capitalino, asistimos a una cena en su residencia ese cuatro de julio. Al brindar por el aniversario de la independencia de los Estados Unidos, la buena señora, que entretiene a embajadores, senadores y aun a los mismos presidentes de su nación, levantó su copa de licor y dijo: "Brindemos por la patria del doctor Labarthe, las Filipinas, que hoy se une a las naciones libres del mundo". Todos los invitados nos miraron gentilmente. Nos levantamos y brindamos por las Filipinas y aclaramos que no éramos filipinos y la señora sorprendida dijo: "¿Acaso no es Puerto Rico una de las islas del archipiélago filipino?" No nos sorprendió su "conocimiento", pues no es la primera ni la cuarta ni la décima vez que nos han colocado a Puerto Rico en mares distintos, amén de considerarnos caníbales.

Hoy, desde el noble *Repertorio Americano* que ha sido la cátedra americana de la independencia de Puerto Rico, brindamos por la libertad de Puerto Rico. El Maestro don Joa-

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

quín (¡Dios lo bendiga día y noche!) vierte el champaña de nuestra copa.

Decir como han venido diciendo los traidores de que en Puerto Rico no hay espíritu independentista es una gran mentira. Hoy, bajo el ecuanime y filosófico liderato de uno de los jóvenes más brillantes de las Antillas, el licenciado Gilberto Concepción de Gracia, se han reunido el 25 de julio en Puerto Rico cien mil hombres y mujeres votantes que piden al mundo, a las Naciones Unidas, que concedan la independencia a Puerto Rico ya que el "boss" washingtoniano ni los pulpos de Wall Street desean oír. (Aquí nos recordamos de las palabras hermosas y llenas de esperanzas del representante de la República Dominicana en las Naciones Unidas, el sincero amigo Max Henríquez Ureña).

¡Con qué sabrosura oímos al candidato presidencial Henry Wallace pedir la independencia para Puerto Rico en su discurso por la N. B. C. al aceptar la nominación presidencial del Tercer Partido! Pero Wallace no será presidente de los Estados Unidos. Su idealismo para un pueblo que está mitad educado no cuadra. (Mitad educado, como decía el Presidente de la Universidad de Columbia, Dr. Nicholas M. Butler).

Esa tarde en la embajada venezolana decíamos que éramos portorriqueños y cuando estrechamos la mano de fuerte agarre del panamericanista colombiano, doctor Lleras Camargo, con voz rota de emoción nos dijo: "¿Cuándo se pondrán de acuerdo ustedes los portorriqueños?" ¡Qué claro habló el primer director hispanoamericano de la Unión Panamericana! ¿Cuándo, oh cuándo, los cañeros-pulpos portorriqueños (que son pocos) se convertirán en patriotas y ayuden con sus millones de dólares a la noble causa?

Decía ahorita que esa tarde decíamos que que era portorriqueño y esto hay que explicarlo. Nunca hemos negado esa ciudadanía sin pasaporte diplomático. Lo que sucede de es que en nuestras correrías por la América Central y México, cuando decíamos que éramos portorriqueños, los que nos oían, nos trataban con reservas mentales, con pena. "¿Quién es el embajador de ustedes aquí?" "Ah, sí, ustedes son una colonia y su embajador es el embajador yanqui que ni siquiera sabe dónde está Puerto Rico".

¿Tratados comerciales? ¿Intercambio cultural? Nada. Un día decidimos hacer una prueba cuanto al trato y recibimiento que darían a un hispanoamericano libre. Pasamos por argentinos usando la "y" en donde va la "ll" y tratando de imitar la manera de hablar de Hugo del Carril y de Amanda Ledesma, a quienes conocíamos bien. Tratamos de usar modismos, dichos rioplatenses. ¡Qué trato tan distinto! El ser argentino, ¡vaya! es cosa de quitarse el sombrero. Otra vez fuimos cubanos o costarricenses.

Hermanos hispanoamericanos, dejad que se les salten las lágrimas. Son lágrimas de mujeres nobles y hombres machos. Desde esta sagrada tribuna del *Repertorio* del Maestro querido, os suplico que pidan a sus sociedades culturales y a sus gobiernos, si se atreven sin ofender al yanqui, que se unan a los cien mil portorriqueños votantes, hombres y mujeres de más de veintiún años, a pedir la independencia de Puerto Rico. ¡Que el grito que no dejamos escapar en la Embajada Venezolana el 3 de julio de 1948, se oiga desde San José, Costa Rica, hoy!

5524 Fair Oaks Street,
Pittsburgh, Pa.

Acerca de una novela de Huxley

Por Juan MARIN

(En el *Rep. Amer.*)

Acabamos de terminar la lectura de esta novela de Huxley: *Time Must Have A Stop* y no resistimos a la tentación de un comentario. Ignoramos si la obra ha sido ya traducida al español y en tal caso, con qué título ha sido presentada; por esto hemos preferido poner aquí su título en inglés, ya que la traducción puede ofrecer ligeras variantes: "Hay que detener al Tiempo", "El Tiempo debe hacer un alto", etc., etc., y no queremos con ello crear confusiones en el ánimo del lector.

La obra, como todas las del autor de *Contrapunto*, *Ciegos en Gaza*, *El Mundo Futuro*, etc., muestra la agilidad mental extraordinaria de Huxley, a la vez que su múltiple y polifacética erudición, sin precedentes casi en la novelística inglesa. Ya sabe uno al coger un libro del brillante egresado de Oxford, que encontrará allí todo lo más moderno en ma-

teria de corrientes científicas, escuelas filosóficas, ideas políticas, psicoanálisis, biología, astronomía, etc. Huxley, en un tono casi siempre frívolo y aparentemente escéptico, nos está constantemente recordando que es el retoño de una familia de sabios y, en particular, que es el sobrino del gran Julián Huxley.

Pero, lo que es una novedad —que ya parece casi sistemática— en los modernos escritores ingleses, es su "contaminación" (llamémosla así) con las ideas religiosas y filosóficas orientales. Ahí está Somerset Maugham con su reciente *The razor's edge* (traducida al español, según creo, como "El Filo de la Navaja"); ahí, también, J. A. Cronin, con su *Las Llaves del Reino*; etc.

El libro de que hoy queremos ocuparnos ofrece muchísimos ángulos para el interés de los lectores, especialmente porque muestra aspectos vivos y palpitantes de la sociedad in-